

Relaciones diplomáticas entre el Imperio del Brasil y el Estado Oriental del Uruguay. Análisis de la primera legación brasileña en Montevideo (1831—1837)

Diplomatic relations between the Empire of Brazil and the Eastern State of Uruguay. Analysis of the first Brazilian legation in Montevideo (1831—1837)

Nastasia Barceló Severgnini*

RESUMEN

Después de 12 años de presencia luso-brasileña de la Banda Oriental (1817—1828), Uruguay se formó como un Estado independiente en 1828. Durante la década siguiente, con el nombramiento de Manuel Almeida Vasconcellos, el Imperio del Brasil instaló su primera legación en Montevideo, inaugurando así relaciones diplomáticas con Uruguay. A partir del estudio de las principales transformaciones geopolíticas en el Cono Sur en los años '30 del 800, vinculadas con un contexto más amplio de consolidación del Estado imperial y de construcción del Estado nacional uruguayo, el presente trabajo busca investigar los temas destacados en la pauta diplomática entre ambos Estados. Para ello se ha tomado como base el análisis cualitativo de los informes del consulado brasileño, la correspondencia con la Regencia Imperial y los artículos publicados en el periódico *El Universal*. Se concluye que la misión

* Doctoranda en Ciencias Sociales (USP). Magíster y Licenciada en Relaciones Internacionales. Profesora Asistente del Programa de Estudios Internacionales (PEI) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4385-8942>. Correo electrónico: nastasia.barcelo@cienciassociales.edu.uy. Recibido: 2 de febrero de 2021. Aceptado: 2 de noviembre de 2021.

Vasconcellos ofrece un panorama complejo y enriquecedor de los procesos que reconfiguraron la actuación de las fuerzas políticas hegemónicas que disputaron el poder a partir de la década de 1830 en ambos países.

Palabras Clave: Relaciones Internacionales — Historia — Brasil — Uruguay — Siglo XIX.

ABSTRACT

After twelve years of Portuguese-Brazilian domination of the Banda Oriental (1817—1828), Uruguay became an independent state in 1828. In the following decade, with the appointment of Manuel Almeida Vasconcellos, the Brazilian Empire installed its first legation in Montevideo, thus inaugurating diplomatic relations with Uruguay. From the study of the main geopolitical transformations in the Southern Cone in the 30s, linked to a broader context of consolidation of the Imperial State and the construction of the Uruguayan National State, this paper seeks to know the issues that stood out in the diplomatic pattern between the two States. For this purpose, the investigation was based on the qualitative analysis of primary sources, i.e. the offices of the Brazilian consulate, the correspondence with the Imperial Regency and the articles published in the newspaper *El Universal*. It is concluded that the Vasconcellos' mission offers a complex and enriching panorama of the processes that reconfigured the actions of the hegemonic political forces that disputed power from the 1830s onwards in both countries.

Keywords: International Relations — History — Brazil — Uruguay — XIX Century.

I. INTRODUCCIÓN

El presente artículo se encuadra en la Historia de las Relaciones Internacionales (HRI)¹ del Cono Sur, de América del Sur, y tiene por objeto de estudio la primera misión diplomática del Imperio del Brasil en Montevideo (1831—1837). La hipótesis del trabajo es que la separación definitiva entre la Banda Oriental y Brasil no solo creó las condiciones para la construcción —en el primer caso— y consolidación —en el segundo caso— de sus respectivas soberanías, sino también para el inicio de una trayectoria de determinaciones políticas recíprocas que, en parte, sería establecida de forma permanente, duradera, pero no por ello menos conflictiva, en el plano de las relaciones internacionales. Si bien es posible afirmar que los procesos de formación del Uruguay y Brasil, como Estados nacionales soberanos, se condicionan recíprocamente, existen *asimetrías temporales* entre ambos. Brasil cuenta —desde su independencia en 1822— con una diplomacia formal que en 1825 obtuvo el reconocimiento de Gran Bretaña y de Estados Unidos. La trayectoria brasileña en el sistema de relaciones internacionales es más amplia que la uruguayata tanto en términos espaciales como

temporales- y por lo tanto se configura en una *experiencia histórica*² en doble sentido. En primer lugar, como un conjunto de enseñanzas sobre el ejercicio de la actividad diplomática en sus múltiples facetas. En segundo lugar, como un conjunto de políticas que, necesariamente, cruzaban límites y se constituían en dinámicas de acción compartida.

El camino ideado transita por tres estadios. En primer orden, se buscará ofrecer un análisis sobre el contexto político doméstico de ambos Estados durante la década de 1830. Para el caso uruguayo, a partir de aspectos vinculados con el proceso de independencia, se analizarán las características del sistema político y la definición de la dicotomía Gobierno-Oposición. En el caso de Brasil, se destacarán las particularidades —con relación a América hispana— de su formación como Estado nacional; luego se explicará qué implicó la abdicación del emperador Pedro I y los sucesivos gobiernos regenciales.

En segundo término, se presentará una serie de consideraciones sobre la misión Vasconcellos (1831—1837), como los datos biográficos

1 Véase: Duroselle, J.B. (2018) El estudio de las Relaciones Internacionales: objeto, método y perspectivas. *Relaciones Internacionales*, núm. 37, pp. 173-191.

2 La experiencia ajena que se transforma en experiencia propia, por lo tanto, constituye una experiencia ‘histórica’ en un sentido estricto y específico. Zammito, J. (2004). Koselleck’s philosophy of historical time(s) and the practice of history. *History and Theory*, 43 (1), 124-135.

del cónsul y las fuentes de las que se valió para obtener o corroborar determinadas informaciones en el país que sirvió. Además, se destacará el rol que jugó la prensa periódica en la actividad político-diplomática y en las relaciones bilaterales durante aquellos años. Finalmente, se llevará a cabo una descripción detallada de los principales temas corroborados en la agenda diplomática, a su vez, importantes para la historia de las relaciones Uruguay-Brasil en los primeros momentos de construcción nacional.

Este trabajo forma parte de una corriente³ de la Historia de las Relaciones Internacionales del Cono Sur. Esta área se ha desarrollado en América Latina en la medida en que se vio desafiada —por decirlo de algún modo— a profundizar en las propias historias nacionales, y en el devenir de su inserción internacional y de su política exterior. El uso sistemático de fuentes primarias, sobre la base de archivos diplomáticos, económicos

y sociales —no solo nacionales, sino particularmente extranjeros— escasamente visitados por la historiografía anterior, ha permitido avances empíricos importantes para la reconstrucción de una HRRII de esta región (Rapoport, 2014).

1.1.- *Notas metodológicas: experiencia de investigación en los archivos consultados*

Es importante destacar que gran parte de las fuentes primarias utilizadas para la elaboración de este artículo forma parte del *corpus* documental de mi tesis doctoral, que indaga en el proceso de formación del Estado y la construcción de la *nación* uruguaya, entre 1817 y 1837. En un contexto de transformación de la política internacional, que influyó de forma determinante en las visiones y decisiones adoptadas en las dinámicas políticas locales, se busca analizar el peso del período de dominación luso-brasileña de la Banda Oriental y de los primeros años de vida independiente del Uruguay en el proceso de consolidación del Estado y la *nación* uruguayos. Es decir, forma parte de un proceso de investigación más largo, que cuenta con un marco temporal y espacial más amplio.

En una tesis dedicada a la formación del Estado y la *Nación* uruguaya, no es extraño que la mayor parte de la documentación se encuentre entre el Archivo General de la Nación

3 Sobre la HRI, Robert Frank destaca que, más que una disciplina, es un área interdisciplinaria. Allí confluyen la diplomacia, la economía, la demografía, las ciencias políticas y sociales, el estudio de las instituciones, el análisis comparado y, en la medida en que existen mediciones cuantitativas, estadísticas y documentación numérica, dentro de contextos históricos, que evolucionan en la corta y larga duración. Véase: Frank, R. (2003) *Penser historiquement les relations internationales. Annuaire français de relations internationales*, vol. 4, pp. 42-65.

de Montevideo (AGN), en la Biblioteca Nacional de Montevideo (BNM) y en archivos brasileños y argentinos, como en el Museo Histórico Nacional de Argentina (MHNA) y en el Archivo Histórico de Itamaraty (AHI)⁴. Específicamente para este artículo, las fuentes seleccionadas fueron obtenidas en AHI (Río de Janeiro) y en la Biblioteca Nacional (Montevideo).

Allí fueron recolectados los oficios de las primeras legaciones diplomáticas entre Brasil y Uruguay, en el período de 1831 a 1837. Estos documentos, además de contener valiosas

informaciones sobre la situación política, social y económica del Estado Oriental, presentan un panorama detallado de las relaciones establecidas entre ambos Estados después de firmada la Convención de Paz de 1828. Las cartas particulares entre los presidentes de la Provincia de Río Grande del Sur, los comunicados de los líderes *farroupilhas* y las instrucciones provenientes del Ministerio de *Negocios Estrangeiros* del Imperio son una muestra de ello⁵.

4 Los documentos obtenidos en la investigación en el agn forman parte del corpus documental de mi tesis doctoral. En ella se menciona el tema desarrollado en el presente artículo, pero tiene un marco cronológico y temático más amplio, desde 1817, cuando se produjo la invasión lusitana a la Provincia Oriental, hasta 1837, año en que finaliza la primera misión diplomática brasileña en Montevideo. Los primeros años de formación del Estado, la Nación y la nacionalidad uruguaya son considerados parte de un mismo proceso que comienza con la instalación de las fuerzas luso-brasileñas en territorio oriental. Específicamente en el agn, me centré en la búsqueda de documentos que permitieran situar e interpretar la presencia luso-brasileña en la Banda Oriental y en Montevideo, entre 1817 y 1828. Las actas del Congreso Cisplatino, así como los archivos particulares de personalidades relevantes como Lucas José Obes, Nicolás Herrera o Dámaso Antonio Larrañaga, además de los libros y cajas dedicados a la gobernación lusa y brasileña de la Cisplatina, ofrecieron valiosos registros que permiten trazar las reacciones locales ante la ocupación portuguesa en 1817 y luego ante la independencia de Brasil, en 1822.

5 Para finalizar esta sección de notas metodológicas sobre las fuentes históricas, se agradece especialmente a uno de los evaluadores anónimos de este artículo, que hizo aportes fundamentales como el envío del *Libro de acuerdos, decretos e instrucciones del Ministerio de Relaciones Exteriores. (1829-1851)* y artículos académicos sobre las relaciones entre los caudillos orientales y los *farrapos* riograndenses en la primera década del Uruguay independiente. Sin duda, será de gran utilidad para la investigación de la que este artículo forma parte, cuyos objetivos son más ambiciosos, en términos temáticos, y cuenta con una cronología más amplia. Aquí, si bien es presentado el contexto político que caracterizó los primeros años de formación nacional de Uruguay y Brasil como insumo para comprender ese período, el propósito fundamental del artículo consiste en dar visibilidad a la importancia de la agenda diplomática del primer representante brasileño en Montevideo y poner énfasis en la investigación realizada en Río de Janeiro, que permitió obtener fuentes inéditas, no trabajada hasta ahora por la historiografía uruguaya.

2. CONTEXTO POLÍTICO DE LOS AÑOS 30 DEL SIGLO XIX EN URUGUAY Y BRASIL

El primer artículo de la Convención Preliminar de Paz de 1828, entre el Imperio del Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata, disponía que:

Sua Majestade o Imperador do Brasil declara a província de Montevidéu, chamada hoje cisplatina, separada do território do Império do Brasil, para que possa constituir-se em Estado livre e independente de toda e qualquer nação, debaixo da forma de governo que julgar mais conveniente a seus interesses, necessidades e recursos (Convención, 1828).

Tales términos culminaron con un período de guerras que databa de 1825 por la disputa del dominio de la Provincia Cisplatina-Oriental, e introdujeron un nuevo Estado en el sistema de pesos y contrapesos del continente (Pimenta, 2013). Con la afirmación del Estado Oriental del Uruguay, se estableció la configuración estatal definitiva de la región; pero eso no trajo las garantías de estabilidad al contexto político regional. La nueva configuración, lejos de simplificar las disputas hegemónicas, presentó un nuevo marco institucional a partir del que se desarrollaron negociaciones y conflictos derivados de dinámicas políticas entre intereses locales y regionales. También se

proyectaron políticas nacionales aún en consolidación.

La primera década del Uruguay independiente coincide cronológicamente con los gobiernos regenciales en Brasil. Este fue un período muy conflictivo de la historia política brasileña —por lo tanto, de la región—, que evidenció las dificultades para construir una unidad política (no natural después de la independencia) y desafió el orden político resultante de los procesos de independencia.

2.1. Uruguay: la afirmación de la dicotomía Gobierno-Oposición

La *independencia* uruguaya se integró al proceso revolucionario que condujo a la constitución de la monarquía portuguesa como un Estado-nación liberal —en tensión con el *liberalismo*— y, a su vez, culminó con la independencia del Brasil. Todo ello sin dejar de lado la perspectiva de *larga duración*, de inserción de la Banda Oriental en un *espacio revolucionario moderno* o en una *era de revoluciones*, que conllevó a la transformación de un territorio colonial de Antiguo Régimen en un Estado-nación republicano⁶. En el período entre 1808 y 1828, múltiples

⁶ Hobsbawm, E. (1962) *The age of revolution, 1789-1848*. Londres: Abacus, 1962

identidades, conflictos, guerras e *independencias* coyunturalmente jalonnaron la transformación estructural por la que la Banda Oriental pasaría a ser la República Oriental del Uruguay (Pimenta, 2003).

En la década de 1830, figuras políticas importantes en el período anterior comenzaron a dar sus primeros pasos. Fructuoso Rivera y Juan Antonio Lavalleja disputaron la primera elección constitucional del país, realizada de forma indirecta a través del Poder Legislativo. Rivera resultó vencedor por 27 a 5 votos y se convirtió en el primer Presidente de Uruguay. Con su elección se proyectó institucionalmente la división de fuerzas políticas del país y, con ella,

la dicotomía *Gobierno-Oposición*⁷ (Caetano y Ribeiro, 2018).

Los seguidores de Rivera tenían como base social los sectores medios urbanos de los principales poblados del Uruguay. A pesar de que el caudillo fuese conocido por ser un «señor de la frontera», preferían el libre comercio, con lo que se aproximaban al liberalismo económico promovido

7 Vale recordar aquí lo que Gerardo Caetano (2016), en consonancia con el análisis de José Pedro Barrán (1986), explica sobre las agrupaciones políticas uruguayas: los alineamientos heredados de la última colonia, y a lo largo del proceso revolucionario, legaron alineamientos, liderazgos y afinidades que, más allá de rupturas y alternativas de continuidad, en más de un sentido fueron heredados como marco de identificación política (p. 38). Desde los primeros movimientos revolucionarios contra el gobierno de Rivera, dirigidos por el *líder* de la Cruzada Libertadora de los Treinta y Tres Orientales en 1825, Juan Antonio Lavalleja, y en particular con el contexto político que derivó en la Batalla de Carpintería de 1836, se comenzó a polarizar la rivalidad entre blancos y colorados. Es decir, en los primeros años de vida independiente, los dilemas en torno a la *legitimidad* de los partidos se profundizaron. Entre los primeros seis o siete años de la década de 1830, una especie de *catalizador* de alineamientos previos pasan a ordenarse y se resignifican en un contexto regional donde se afirman los Estados nacionales y se organiza la república.

por Gran Bretaña. De manera general, eran favorables a la influencia de potencias extranjeras (Bethell, 2001, p.44–45).

Lavalleja se presentaba como principal jefe de la oposición a los *abrasilerados* riveristas. Sus partidarios provenían del interior del país y estaban conectados con los estancieros y saladeristas orientales⁸. Por lo tanto, constituían una facción dependiente de las élites agrarias que, por lo general, eran antiliberales y

más hostiles a las influencias externas (Barrán, 1986).

El *señor de la frontera* pasó gran parte de su mandato recorriendo la campaña oriental, dirigiendo las sucesivas campañas sobre las comunidades indígenas charrúas. En ese lapso, Rivera delegó la administración del Estado a los *abrasilerados*, sus antiguos aliados del Club del Barón⁹ durante los años cisplatinos, como José Ellauri, Julián Álvarez, Juan Gelly, Lucas Obes y Nicolás Herrera¹⁰.

8 Desde principios del siglo XVIII, la Banda Oriental transitaba la denominada Edad del Cuero, período en que el cuero era el principal producto comercializado. El ganado introducido por Hernandarias casi 100 años antes se encontraba ampliamente reproducido, pero la carne era desperdiciada. En 1781, se estableció el primer saladero de carnes vacunas, como intento de conservar el producto para su envío al exterior. Con la instalación de los primeros saladeros, la carne y la grasa, que antes eran rechazados, comenzaron a ser exportados con destino a Francia, Estados Unidos e Inglaterra. Así, se convirtió en la fuente de ingresos públicos más importante del Uruguay (Nahum, 2001).

9 Los actores pertenecientes al Club del Barón fueron destacados personajes del ámbito político durante las primeras décadas del siglo XIX en el Río de la Plata. Eran figuras como Juan José Durán, Jerónimo Pío Bianqui, Nicolás Herrera, Tomás García de Zúñiga, Lucas José Obes y Fructuoso Rivera. Durante los años en que la Provincia Oriental fue dominada por las fuerzas luso-brasileñas con el nombre de Provincia Cisplatina, los integrantes del Club obtuvieron beneficios económicos (tierras, ganado) y ganaron títulos nobiliarios a cambio de su apoyo político y la aceptación de la monarquía Braganza (Pimenta, 2003).

10 Nicolás Herrera y Lucas José Obes nacieron en el Río de la Plata; ambos eran abogados de profesión. Es significativo el protagonismo que tanto Herrera como Obes tuvieron en la vida política oriental, desde inicios del siglo XIX hasta la primera década de declarada la independencia de la República Oriental del Uruguay. Además de ser amigos, compartían lazos familiares: Nicolás Herrera estuvo casado con Consolación Obes, hermana de Lucas José Obes. Véase: Falcao Espalter, M. (1939). Epistolario del doctor Lucas José Obes. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, tomo xv, pp. 143–178.

Desde el punto de vista de las relaciones exteriores¹¹, la presidencia de Rivera organizó la incipiente diplomacia oriental sobre una base favorable al imperio. Esta opción reflejaba cómo se mantuvieron las relaciones construidas con las autoridades imperiales durante el período de dominación brasileña de la Provincia Oriental (1817-1828). Cabe señalar que la proximidad de Rivera al imperio era relativa y se refería a su posición con relación a los partidarios de Lavalleja, claramente más hostiles hacia Brasil. El caudillo colorado temía una nueva invasión a la Provincia, ahora constituida como Estado oriental. Es decir, aunque nutriera sospechas y resentimientos por el imperio, era más favorable a él,

en comparación con Lavalleja y sus seguidores.

Además, sobrevivía la antigua desconfianza de Rivera con relación a Buenos Aires, especialmente hacia los federales de la provincia, cuya base social eran los estancieros bonaerenses. Esa desconfianza se manifestó en la política exterior uruguaya de esos años. Por el contrario, los sectores lavallejistas mantenían conexiones con los federalistas porteños —incluyendo al gobernador de la provincia, Juan Manuel de Rosas—, de quienes habían recibido apoyo material durante la Cruzada Libertadora de los Treinta y Tres Orientales en 1825¹². En el ámbito del imperio, se relacionaban con los farrapos riograndenses. Los *rebeldes* de la provincia

11 Los primeros representantes diplomáticos de la República fueron Nicolás Herrera y Santiago Vázquez, designados el 29 de setiembre de 1829 como encargados de Negocios ante los gobiernos de Río de Janeiro y Buenos Aires, respectivamente. Como destaca Pivel Devoto, el reconocimiento de la independencia y su consolidación fueron los objetivos que condujeron la labor internacional emprendida por la cancillería entre 1829 y 1843. Sobre la organización de los temas referentes a la política exterior, se destaca que el Primer Reglamento Consular de Uruguay estuvo vigente entre 1835 y 1878. Sobre las primeras misiones diplomáticas de la República, véase: Ministerio de Relaciones Exteriores (1990). *Libro de acuerdos, decretos e instrucciones del Ministerio de Relaciones Exteriores. (1829–1851)*. Montevideo.

12 Como analiza Pimenta (2003), la Cruzada Libertadora de los Treinta y Tres Orientales fue considerada por la historiografía, y por los actores políticos del Uruguay moderno, un episodio crucial del *mito de los orígenes*. Es protagonista de muchas publicaciones que destacan el avance de Lavalleja como una gesta *patriótica* y como uno de los episodios decisivos en la formación del sentimiento nacional uruguayo.

meridional, como Bento Gonçalves¹³ y Bento Ribeiro, fueron el principal soporte en las revueltas contra el gobierno de Rivera en el primer lustro de 1830 (Ferreira, 2006). Si bien la Revolución Farroupilha comienza en 1835, muchos de sus protagonistas ya estaban en el escenario político regional.

Con el declive de la relevancia de Lavalleja en el escenario político oriental —después de los fracasos de sus rebeliones, en 1832 y 1834—, Manuel Oribe, al despejar gradualmente la influencia de Rivera, se fue afirmando como uno de los principales líderes del bando lavallejista, que evolucionó en la formación del Partido Blanco, en 1836.

El 1° de marzo de 1835, Oribe fue nombrado Presidente de la República, de forma unánime, por la Asamblea

Legislativa del Estado Oriental. Para componer el nuevo ministerio, fueron designados: el senador D. Francisco Llambí como ministro y secretario de Estado de Asuntos Exteriores y de Gobierno; el diputado D. Juan María Pérez, ministro de Finanzas, y el coronel mayor D. Pedro Lenguas como ministro de Guerra (Nahum, 2001).

Oribe, que se había desempeñado como ministro de Guerra del gobierno de Rivera en los años anteriores, se mostró como un gobernante muy diferente a su antiguo aliado. Mientras Rivera pasó la mayor parte de su primer mandato (1830-1834) en las campañas en el interior del país, delegando la administración del gobierno a los *abrasilerados*, Oribe emprendió la tarea de poner en marcha políticas que viabilizaran la construcción del Estado uruguayo, cuya soberanía aún era incipiente (Caetano y Ribeiro, 2018). Había mucho por hacer en el proceso de construcción del Estado oriental. Era necesario dotarlo de instituciones sólidas y, sobre todo, era fundamental determinar sus fronteras¹⁴. Desde un

13 Bento Gonçalves es un buen ejemplo de estanciero-militar con fuertes vínculos con Uruguay. Comenzó su experiencia militar en las *campanhas cisplatinas*, en 1811. Poco tiempo después, se estableció en la Provincia Oriental y allí sirvió por un tiempo al líder y caudillo popular José Gervasio Artigas. Retornó a las filas militares brasileñas durante la guerra contra las Provincias Unidas del Río de la Plata, en 1825 (Ferreira, 2006). Como evidencian los oficios del cónsul brasileño, tiempo antes de estallar el conflicto en la provincia de Río Grande do Sul, Gonçalves y sus partidarios colaboraban con Juan Antonio Lavalleja y Juan Manuel de Rosas, y las fuerzas políticas que cada uno representaba en sus territorios. Así, las conexiones políticas, económicas, militares, y hasta personales, entre los caudillos de la región se mantuvieron después de las independencias.

14 Fueron tomadas algunas medidas como el saneamiento de las finanzas públicas mediante la solicitud de préstamos a la banca londinense, la creación de una universidad nacional, la recreación de una biblioteca nacional y el inicio de las políticas básicas de salud. También envió a su canciller a Río de Janeiro para negociar los límites con el Imperio, ya que las disposiciones de la Convención de 1828, en temas de frontera, tenían carácter preliminar (Nahum, 2001).

punto de vista conceptual, Oribe se declaró «amigo del orden» y unió la voz a logros administrativos, económico-financieros, jurídicos y sociales (Ribeiro, 2013, p. 37)

A partir de 1835, el movimiento revolucionario riograndense pasó a protagonizar la escena política regional¹⁵. Es posible afirmar que los líderes Farroupilhas eran, mayoritariamente, liberales y partidarios del federalismo. No obstante, Padoin (2010) señala una división fundamental entre las facciones de Farroupilha de acuerdo con sus demandas políticas, entre los campos mayoritarios y minoritarios —esta escisión cobraría fuerza especialmente durante el trabajo de la Asamblea Constituyente de 1842-43—. Según la autora, el primero tuvo como punto unificador la defensa de un federalismo que estaba más cerca de la idea de confederación, con un fuerte sesgo republicano que abogó por la organización de Río Grande do Sul como República soberana confederada con otras “provincias-regiones” igualmente soberanas, de acuerdo con el concepto desarrollado por

José Carlos Chiaramonte¹⁶. A su vez, el bloque minoritario, relativamente más conservador, buscó implementar un modelo federativo como parte integral del Imperio de Brasil, vinculándose así a la idea de la monarquía federativa defendida por los monárquicos constitucionales de 1822-23.

Las articulaciones regionales representaron riesgos y oportunidades para la construcción del Estado nacional que las primeras administraciones uruguayas emprendieron. En términos territoriales, las objeciones al poder constituido, primero con las *sublevaciones* en Uruguay y después en la provincia de Río Grande del Sur, llevaron a que los *sediciosos anárquicos* —así son llamados por las autoridades de la época— (o revolucionarios) de un Estado usaran el territorio del otro para buscar apoyo o alianzas políticas que, como en el período anterior, fueron mantenidas y alteradas debido al interés del momento.

15 Para profundizar en el tema de las conexiones regionales de los farrapos riograndenses en el Río de la Plata, véase: «Los farrapos y el Río de la Plata» (1987), publicado en el *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* (Anuario de Historia de América Latina) JbLA, núm. 24, pp. 417-454.

16 Chiaramonte, José Carlos. *Nación y Estado en Iberoamérica: el lenguaje político en tiempos de las independencias*. Buenos Aires: Sudamericana, 2004

2.2. Brasil: el período regencial

Para comprender el proceso de construcción del Estado brasileiro¹⁷ es importante tener en cuenta la multiplicidad de posibilidades y caminos registrados en la transición de la colonia hacia un nuevo orden político.

El período que se conoció como Primer Reinado, entre 1822 —año en que fue declarada la independencia de Portugal— y 1831, marcó los momentos iniciales de la construcción estatal. El emperador João VI falleció el 10 de marzo de 1826 sin aclarar su sucesión. Así, legalmente, su hijo don Pedro se convirtió, al mismo tiempo, en emperador de Brasil y heredero al trono de Portugal (Slemian, 2010). Asumió por algún tiempo las dos coronas (es decir, reunificando Brasil y Portugal sobre una misma dirección) y otorgó una constitución para el Reino de Portugal que tomó como

molde la Carta Liberal brindada a Brasil en 1824¹⁸.

El gobierno y el sistema político adoptados por Brasil revelaron sus fragilidades desde el comienzo. En la historiografía brasileña, son citados distintos eventos para confirmar el desgaste del gobierno de D. Pedro I. El emperador era acusado, por ejemplo, de tener tendencias absolutistas (apoyados por los portugueses), manifestadas en episodios como la disolución de la Asamblea Constituyente en 1823 y la represión violenta contra la Confederación de Ecuador en 1824. Este movimiento separatista y republicano tuvo su epicentro en la provincia de Pernambuco (Slemian, 2010). Dicho movimiento simbolizó

¹⁷ El imperio puede dividirse en tres etapas o períodos: el Primer Reinado (los tiempos del emperador Pedro I hasta su abdicación en 1831), la Regencia (hasta 1840) y el Segundo Reinado (los tiempos de Pedro II hasta la proclamación de la república en 1889).

¹⁸ La Constitución de 1824, otorgada por Pedro I, estableció las bases del sistema político imperial, inspirado en el principio de la monarquía unitaria. La Carta instituyó un sistema de cuatro poderes: Judicial, Ejecutivo (encabezado por el emperador), Legislativo bicameral con Cámara temporal y Senado vitalicio, el moderador, «clave de toda organización política» (Carvalho, 1993), delegado privativamente al emperador. Se preveía la creación de un consejo de Estado, compuesto por consejeros vitalicios a ser escuchado por el emperador en el desempeño del poder moderador. En el plano administrativo, la Constitución atribuía la dirección de gobierno a las provincias y presidentes libremente nombrados por el emperador (art. 165). También se establecían los consejos generales de provincia, una especie de legislativos provinciales, cuyas atribuciones eran meramente propositivas. Véase: Carvalho, J. M. de. (1993) *A monarquia brasileira*. Presidente Prudente: Ao Livro Técnico.

el principio de una fisura en el accionar extraparlamentario de las fuerzas de oposición al poder central. Entre los años transcurridos entre 1828 y 1830, sobresalieron algunos debates en torno a la conveniencia y los perjuicios de la “independencia del Estado Oriental para el imperio”, es decir que, al finalizar la guerra de la Cisplatina, emergieron los costos políticos y las consecuencias que el imperio debió enfrentar después de la pérdida de la provincia. Estas fueron canalizadas a la esfera parlamentaria hasta 1831, cuando Pedro I abdicó del trono.

Entre 1831, año en que se produjo la abdicación al trono de Pedro I, y 1839, Brasil vivió un ambiente político *sui generis*. La suspensión temporal de la Corona, representada por una regencia, eliminó momentáneamente la noción de *continuidad*, que caracterizaba al régimen monárquico, en un Estado imperial en vías de construcción¹⁹. Como consecuencia, ascendieron sectores políticos que se opusieron al centralismo imperial. La actuación de dichas fuerzas —en su mayoría consideradas *liberales moderadas*— se dio por vías institucionales y convivió con agitaciones

extraparlamentarias de sectores más radicales, tanto a la izquierda como a la derecha (Carvalho, 1993).

La experiencia liberal, tras la abdicación de D. Pedro I, abrió espacio para una época de *experimentación política*. En dicho espacio, la política adquirió contornos propios porque el movimiento (luego revolución) Farrroupilha impactó directamente en las dinámicas de las relaciones internacionales entre Uruguay y Brasil. La provincia de Río Grande transitaba una situación particular: integraba el Imperio de Brasil, estaba sometida a su orden jurídico y se subordinaba al poder central. Pero por su posición geográfica, tradición militar desarrollada en las recurrentes luchas en la frontera abierta, su perfil socioeconómico y los vínculos personales establecidos durante el período cisplatino, la aproximaban a sus vecinos del Plata, sobre todo a Uruguay (Reckziegel, 2015). Como subrayó Ferreira, los intereses que fueron moldeando la dinámica de relaciones al interior de la región platina funcionaron como «transmisores»²⁰ de los conflictos hacia todo el imperio (2006, p. 48).

Otro factor destacado por Vidaurreta, es que la frontera meridional, de gran movilidad, constituyó «un contexto étnico diferenciado» (1987, p. 418). Es decir, una gran hibridación social provocó que los riograndenses se identificaran más con los países vecinos del Río de la Plata, fundamentalmente con Uruguay y

19 Se entiende que el período regencial simbolizó que las distintas alternativas político-institucionales para el joven país estaban *abiertas* nuevamente. Es decir, al analizar los años posteriores a la abdicación de Pedro I el 7 abril de 1831, es crucial evitar cualquier perspectiva determinista que tienda a encarar a la monarquía brasileña como inevitable.

los uruguayos, con quienes tenían vínculos históricos desde el período colonial español. Ello contribuye a explicar también las relaciones políticas, económicas —y hasta personales— que identificaban a los jefes *farrapos* con los caudillos uruguayos. Estos participaban en sus movimientos revolucionarios mediante el auxilio armado, de ganado y ofreciendo territorios seguros como refugio para los vencidos, tal como sucedió tras los levantamientos armados de Lavalleja, entre 1832 y 1834 (Vidaurreta, 1987). Como señala César Guazzelli:

Exauridos economicamente, desprestigiados politicamente, os homens da estremadura tratariam de estabelecer e reforçar relações através da fronteira com o Estado Oriental. Para tanto, os principais ‘senhores da guerra’ do

Rio Grande estiveram atentos aos conflitos entre as lideranças e facções no país vizinho (Guazzelli, 2013, p. 55).

La frontera era un espacio abierto, débilmente delimitado, con pocas trabas u obstáculos. A la vez, se constituía en una zona de intenso contenido cultural, que permitió la proyección del Brasil al sur de su territorio (Guazzelli, 2017). Esto conllevó a: “mantener una hegemonía que chocaba con los intereses de la clase comerciante de Montevideo y con la política de neutralidad establecida con el gobierno argentino por la Convención Preliminar de Paz de 1828, que puso fin a la guerra entre ambos países y dio nacimiento al Uruguay como nación independiente” (Vidaurreta, 1987, p. 418).

3. MISIÓN VASCONCELLOS EN MONTEVIDEO: CARACTERÍSTICAS Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Después de la sucesión de guerras que conformaron el ciclo independentista, que moldearon parte importante del proceso de formación de los Estados nacionales en el continente, emergió la diplomacia como modo de proyectar los intereses nacionales

que se iban consolidando en el ámbito doméstico. Manuel de Almeida Vasconcellos, junto con Antônio Cândido Ferreira, cónsul en Buenos Aires, y con Francisco Carneiro Campos, ministro de Negocios Extranjeros, formularon la política externa brasileña al Río de la Plata durante los primeros años de la década de 1830. Por lo tanto, los documentos (como informes y cartas particulares) brindan información valiosa para la

20 Expresión desarrollada por Gabriela Nunes Ferreira (2006) en el libro *O Rio da Prata e a Consolidação do Estado Imperial*.

interpretación del contexto político, económico y social de los Estados en los que sirvieron.

El 16 de abril de 1831, Sabino de Oliveira Ribeiro fue nombrado encargado de Negocios y Cónsul General en Montevideo. Sin embargo, como Oliveira no llegó a asumir, el 15 de mayo de ese mismo año, Manuel de Almeida Vasconcellos fue nombrado en su lugar²¹, por un período de cuatro años. Su gestión fue renovada el 29 de setiembre de 1835. El 26 de mayo de 1837, después de residir seis años en Montevideo, su labor pasó a adquirir aún mayor importancia estratégica, en virtud de los sucesos que se desarrollaban en la

provincia de São Pedro de Rio Grande do Sul y en Uruguay²².

El conocimiento que el cónsul tenía del país le permitió obtener informaciones de particulares, cuya identidad fue mayoritariamente preservada. Esos contactos revelaron, por ejemplo, los arreglos entre Rivera, Juan Manuel de Rosas, Lavalleja, Ignacio Oribe y Atanasio Aguirre, así como las diversas incursiones de los orientales en territorio brasileño y viceversa. Otro aspecto interesante para destacar es el perfil que el diplomático traza de personajes como Manuel Oribe, Lavalleja y su esposa, Ana Monterroso:

(...) e D. Anna Monteroso Lavalleja, mulher de D. João Antonio Lavalleja, partira de Buenos Aires para o Rio Grande no patacho nacional Marquez de Pombal. Conhecendo quanto o caráter desta senhora é turbulento e intrigante, e com quanta inconsideração,

21 Manuel Almeida Vasconcellos era natural de Bahía. Luego residió en Portugal, donde estudió en la Universidad de Coimbra. Como verifican sus contemporáneos, en 1823 estaba allí cursando sus estudios superiores. Sin embargo, todo indica que no llegó a terminar su carrera universitaria. A finales de 1828, ya en Río de Janeiro, fue nombrado secretario interino de la Cámara de Senadores, puesto que ocupó hasta su primera designación en el exterior. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Libros “Biografias imperiais” Verbete biográfico 209-3.

22 Con el estallido de la Revolución *Farroutilhista*, Manuel Vasconcellos solicitó tres meses de licencia para someterse a un tratamiento de salud. Esta licencia le fue concedida mediante el oficio del 3 de octubre de 1837. Lo reemplazó el *bacharel* Pedro Rodrigues Fernandes Chaves, más conocido como el *Barão de Quaraí*. Sustituido por Chaves, Vasconcellos asumió el cargo de encargado de Negocios y Cónsul General en Buenos Aires, donde residió desde el 8 de marzo de 1837 al 9 de marzo de 1839. El 14 de marzo de 1840, asumió nuevamente su cargo en Uruguay, hasta el 22 de junio de 1841. Biblioteca Nacional. Verbete biográfico 209-3.

sacrificando à ambição do poder, e de aumento de riqueza, uma fortuna segura de mais de duzentos contos de réis, impelira seu imprudente marido, não menos ambicioso, e sobre quem tem um domínio absoluto, a tomar a parte principal e efetiva na revolução do ano de 1832, reduzindo quase à mendicidade uma família numerosa... (...) supondo também que para seus fins particulares esse mesmo chefe pretende comprometer a tal ponto o governo do Império com o desta República, que seja preciso recorrer ao meio da força, e receoso, finalmente, por todos estes ponderosos motivos, das gravíssimas e eminentes consequências que a permanência de semelhante família pode produzir na província do Rio Grande, ou em relação simplesmente à tranquilidade e segurança interna dessa mesma província (AHI, 17 junio de 1834).

Las informaciones que el cónsul obtenía fundamentaron la gestión de reuniones —casi siempre difíciles— con los presidentes uruguayos y los cancilleres Lucas Obes y Francisco Llambí. En circunstancias adversas para el imperio, por ejemplo, cuando se confirmó que el gobierno de Oribe apoyaba políticamente, y con recursos militares, a los revolucionarios riograndenses, el representante brasileño mantuvo un canal de diálogo

abierto y cordial con las autoridades uruguayas:

(...) tendo pedido uma conferência ao ministro das Relações Exteriores desta República, a fim de exigir que durante o estado sedicioso, em que se acha a província de S. Pedro, se não permita por mar, ou por terra, despacho de armamentos e munições de guerra para aquela província, bem como a saída de pessoas suspeitas para aquela parte do Brasil, recebi do referido ministro a segurança mais positiva de que o Governo Oriental jamais deixaria de observar para com a província limítrofe os princípios de estrita neutralidade (...) Fiz-lhe então conhecer, que sendo de um interesse vital para o Império tranquilizar a província do Rio Grande, e fazê-la entrar na ordem e obediência legal, o Governo Imperial empregaria para esse fim os meios mais ativos e enérgicos, e todos os recursos nacionais, visto achar-se empenhada em tão grave assunto a honra nacional e a integridade do Império (AHI, informe del 28 de noviembre de 1835).

Gran parte de sus informes se basaban en los relatos y avisos oficiales publicados en *El Universal*. Dicho periódico, impreso entre 1829 y 1837, era conocido por ser el medio oficial de los gobiernos uruguayos, pues sus contemporáneos notaban

que tenía un claro carácter antibrasileño. Si bien la prensa no puede tomarse como objeto del diálogo diplomático en sí, en varios pasajes de sus informes, Vasconcellos hacía alusión a artículos periodísticos para negar o corroborar alguna información, y para comparar o describir un conflicto o una determinada situación. Por ejemplo, cuando contrastó la influencia de los periódicos al evaluar la intensidad de las disputas políticas en Uruguay. Allí daba a entender que la precariedad de las comunicaciones no evitaba que buenas y malas costumbres viajaran por la región²³:

O calor dos partidos é extremo; e a licença com que mutuamente se atacam pela imprensa, em nada é inferior a de alguns periódicos que se publicam nessa corte, chegando a tal ponto a imitação, que os mesmos títulos dos nossos modelos têm sido aqui reproduzidos, como V. Exa. verá de um dos impressos juntos... O partido do governo, cujo chefe militar é o presidente, é sustentado e dirigido exclusivamente pelas pessoas constantes do impresso também incluso. Os seus órgãos

são o Universal, o Patriota, o Indicador, e ultimamente a Matraca, que se atribui a d. Santiago Vásquez (AHI, 6 de marzo de 1832).

En la cita anterior, el cónsul hacía referencia a cómo los «partidos» usaban a la prensa para «atacarse» mutuamente, pues era utilizada para combatir las ideas y argumentos de los adversarios políticos. A cada dirigente se le atribuía un diario y, muchas veces —de acuerdo con lo relatado por el diplomático— eran usados los mismos titulares que habían sido publicados antes en Brasil.

Sobre el punto anterior, cabe recordar que a comienzos del siglo XIX surgió una nueva cultura política en la región, representada por el nacimiento del periodismo, una de las principales fuentes de difusión de ideas en la época, por lo tanto, de creación de opiniones entre algunos círculos sociales. De este modo, la prensa, representada por diferentes periódicos, simbolizaba un *conjunto de enseñanzas* sobre cómo el Estado debería ser organizado entre una gran variedad de asuntos que preocupaban a los nuevos Estados que surgían en la época: cuestiones de frontera, conflictos, migraciones, amenazas de guerra, etcétera. Asimismo, el periodismo permitía construir tendencias y proyectar ideas en términos de relaciones internacionales. La mera copia de titulares no legó sus contenidos esenciales, pero sí se concibió como un eslabón entre círculos

23 Sobre la circulación de la prensa periódica en territorios orientales durante las primeras décadas del siglo XIX, véase: González Demuro, W. (2016) La prensa en tiempos de la Provincia Cisplatina. El Pacífico Oriental de Montevideo y los ecos del constitucionalismo portugués en el Río de la Plata. *Improntas de la historia y la comunicación*, núm. 2, pp. 1-33.

sociales más amplios, que comenzaban a interesarse por la política (Pimenta, 2003).

Específicamente sobre la distribución de periódicos, fue constatado que el *partido*²⁴ de oposición al Gobierno, cuyo jefe militar era Lavalleja, dirigía el diario el *Recopilador*, publicado por la Imprenta Libertad entre 1831 y 1832. Los redactores eran los ex ministros de los gobiernos provisorios y constituyentes de la República: Francisco Giró, Francisco Muñoz, el coronel Eugenio Garzón y el diputado Silvestre Blanco. Sobre este periódico, el cónsul relató que allí «*com a maior violência e acrimônia tem atacado ao atual ministro d. Santiago Vásquez, chegando ao extremo de o chamarem—de ladrão público*» (AHI, 6 de marzo de 1832). Los canales de comunicación del *partido de Gobierno* eran el ya citado *El Universal*, *El Patriota* (1831–1832, Imprenta La Independencia), *El Indicador* y *La Matraca*. Este último era de propiedad de D. Santiago Vásquez,

quien ocupó el cargo de ministro de Asuntos Exteriores (1833–1835).

Otro aspecto fundamental para comprender la política exterior en ese período es la precariedad con la que los diplomáticos ejercían su profesión. Los recursos eran escasos, las comunicaciones, difíciles; la información, inaccesible. Aun así, es innegable el rigor con el que Vasconcellos, presionado incluso por cuestiones financieras de los gobiernos brasileños después de la guerra de la Cisplatina, logró mantener una actuación serena y cumplir con lo que dictaban los intereses y orientaciones del gobierno de la regencia.

Buscar, procesar y relevar la información no debe haber sido simple. Las dificultades de comunicación son evidentes e innumerables, incluso con las autoridades fronterizas y el gobierno provincial de Rio Grande do Sul, escenario donde se desarrolló parte del drama político. A pesar de las dificultades, es interesante subrayar la disposición *amigable*, como punto de partida, para el discurso diplomático²⁵.

La misión de Vasconcellos ofrece un panorama complejo y enriquecedor sobre los procesos de reconfiguración de las fuerzas políticas

24 Al analizar la precocidad de las formas partidarias, Caetano explica que, en el debate en torno a los partidos, un bando discurre en clave más doctoral, buscando configurar el proyecto de un partido de la nación, a través de la fusión de las parcialidades precedentes; procuraban una nueva cultura política de la unidad, aunque bajo nuevas formas. El otro bando se enfrentaba con perfiles caudillescos, que reivindicaba una forma de participación política sin homogeneidades y con legitimación implícita de la presencia de actores colectivos (Caetano, 2013).

25 Es posible notar que el discurso comienza con un tono amigable. Sin embargo, cuando se pasa a dialogar sobre temas específicos, el estilo cambia, sobre todo, en el intercambio de acusaciones en torno a la responsabilidad sobre las infracciones a los límites territoriales.

hegemónicas que disputaron el poder a partir de la década de 1830 en la cuenca del Río de la Plata. Resulta interesante seguir los distintos encuentros que el diplomático tuvo con los presidentes, pero fundamentalmente con los dos ministros de Asuntos Exteriores con los que convive en el período. Algunas de esas reuniones fueron difíciles y sirvieron más para fijar posiciones que para resolver problemas concretos. El cónsul brasileño

destacó que, en gran medida, los problemas nacían por *mala fe*, pero en su mayoría eran el resultado de la falta de condiciones reales para controlar las fronteras. A modo de presentar una perspectiva amplia de los temas y problemáticas que ocupaban a las jóvenes naciones, a continuación, se realiza un análisis de los principales tópicos que emergieron de la agenda diplomática entre ambos países.

4. PRINCIPALES TEMAS QUE DESTACARON EN LA AGENDA DIPLOMÁTICA (1831-1837)

Entre 1831 y 1833, en el ámbito doméstico, se destacó la reiterada ausencia del Presidente Fructuoso Rivera de la capital, tras sus *campanhas* sobre las comunidades indígenas en el interior del país. El registro constante en los informes de los combates liderados por el presidente en la campaña indica la relevancia de la “amenaza indígena”²⁶ según la percepción del poder central.

Además, las sublevaciones lideradas por Juan Antonio Lavalleja, con auxilio de los líderes *farrroupilhas* Bento Gonçalves y Bento Ribeiro, entre 1832 y 1834, fueron registradas detalladamente por el representante brasileño:

(...) novas e mui amargas queixas contra o procedimento hostil do coronel Bento Gonçalves da Silva, pelas continuadas incursões de partidas de emigrados no território deste Estado, os quais havendo saqueado e assassinado os habitantes desta parte de Jaguarão, tornam a ser recebidos no acampamento dos ditos emigrados, e voltam a cometer novas violências, Também me declarou o mesmo presidente, que lhe constava por via segura, que Lavalleja tratava de fazer diversos

26 Con respecto a las campañas sobre los indígenas charrúas en el Uruguay, véase: Verdesio, G. (2005) La mudable suerte del amerindio en el imaginario uruguayo: su lugar en las narrativas de la nación de los siglos XIX y XX y su relación con los saberes expertos. *Revista Araucaria*, vol. 7, núm. 14, pp. 0-29. Sevilla, España: Universidad de Sevilla; Barceló Severgnini, N. (2021). Nación y territorio: políticas estatales de gestión de los pueblos indígenas charrúas en el Uruguay (1828-1833). *Revista De Historia De América*, núm. 161, 85-113.

empréstimos de dinheiro em Buenos Aires, prometendo pagar o dobro em gado no Rio Grande, debaixo da garantia do referido coronel; e que igualmente sabia, que este havia aliciado alguns dos seus oficiais e soldados com o fim de federar a província do Rio Grande com esta República, de acordo com Lavalleja e seus partidários (AHI 221/2/8, 31 de marzo de 1833).

Entre 1834 y 1837, las potenciales situaciones de conflicto regional se intensificaron (Vidaurreta, 1987). En 1834, aún bajo la presidencia de Rivera, el cónsul registraba nuevas rebeliones en la frontera. En un informe del 8 de marzo de ese año, comunicaba a su Gobierno sobre una nueva marcha en la campaña. Allí relataba que: «*consta que Lavalleja pretende fazer novas tentativas sobre o Estado Oriental, e é este o motivo que dá lugar à precipitada saída do presidente*» (AHI 221/2/9, 8 de marzo de 1834). Las acciones de Lavalleja, que organizaba en ese momento un nuevo levante contra Montevideo, fueron acompañadas por el diplomático, que no dejaba de advertir su relación con los *farroupilhas* de Río Grande del Sur y los federales de Buenos Aires. Sin embargo, antes que la acción de la legación brasileña en Montevideo fuese monopolizada por la revolución en Río Grande do Sul, llaman la atención los esfuerzos y la presión del cónsul brasileño por

combatir el tráfico, por el gobierno uruguayo, de personas esclavizadas. Al mismo tiempo, buscaba firmar un acuerdo bilateral que garantizase la extradición de prófugos:

A Câmara dos Deputados, em consequência de um projeto de lei apresentado por um dos seus membros, desaprovou os contratos celebrados pelo Poder Executivo, autorizando a introdução de escravos debaixo do nome de colonos, como V. Exa. verá do Estandarte junto. A mesma resolução será igualmente tomada pela Câmara de Senadores. Este motivo tem suspenso a minha reclamação a semelhante (informe de Vasconellos, AHI 221/2/9, 16 de marzo de 1835).

El diálogo bilateral en torno a temas como la “extradición” se constituye en uno de los aspectos de la construcción recíproca —conflictiva y asimétrica— de las prácticas y concepciones diplomáticas entre Uruguay y Brasil.

Poco después de jurada la Constitución uruguayo, entre 1832 y 1838, barcos portugueses comenzaron a arribar a Montevideo desde África, teniendo lastre como única carga. La prensa local sospechó que estos navíos habían desembarcado esclavos en Río de Janeiro antes de llegar a Montevideo, y que estas actividades violaban la normativa que prohibía el tráfico de esclavos en Uruguay, en

donde la trata se había ilegalizado sucesivamente en 1825 y 1830, con la Constitución.

Como se ha venido argumentando, en los años que sirvió a su país en Montevideo (1831-1837), el cónsul Almeida Vasconcellos trató los más diversos temas sobre la situación del Estado oriental, principalmente aquellos que involucraban al imperio y a sus ciudadanos. El comercio de personas esclavizadas y el ingreso o fuga mediante las regiones de frontera fueron asuntos²⁷ que ocuparon una parte considerable de la agenda diplomática entre ambos Estados en esos años.

A partir de la lectura y análisis de los oficios y las cartas particulares entre la legación brasileña y las autoridades estatales (uruguayas y brasileñas), y provinciales (riograndenses), es posible develar una trama de acuerdos, negocios y contratos secretos que algunos nacionales del imperio, así como portugueses y españoles residentes en Montevideo, celebraron junto con el Gobierno uruguayo en los primeros años de la década del 1830. Estos acuerdos representan una parte sustancial de la construcción

recíproca entre las diplomacias nacionales de Uruguay y Brasil.

Las fuentes y documentos brasileños permitieron conocer la identidad de algunos comerciantes y de quienes, en representación del Estado uruguayo, facilitaron que continuase el tráfico mediante el arreglo de contratos con integrantes del gobierno de Fructuoso Rivera (1830—1834). Entre los introductores de esclavos, en reiteradas ocasiones fueron destacados por el cónsul Almeida Vasconcellos: Domingo Vásquez, «*negociante español desta praça*»; José Theodoro Villaça, «*brasileiro adotivo, negociante residente nesta mesma praça*»; João Manoel da Silva Campeão, «*negociante português estabelecido no Rio de Janeiro e que viaja a Montevideu*», y Manuel Goncalves da Costa, también de origen portugués (informe de Vasconcellos del 18 de mayo de 1834, AHI, 221/2/8).

La influencia económica y política de los portugueses —quienes formaban un espectro social complejo— tenía gran impacto en las dinámicas sociales del Estado uruguayo aún en los años treinta. Eran actores centrales en el comercio de distinta escala, propietarios de tierras y protagonistas de vínculos sociales variados. También contribuyeron a la inserción de Uruguay en una red mercantil que lo conectaba con otras partes del *mundo*

27 Al analizar las *entrelíneas* de los oficios y la correspondencia diplomática entre el Estado oriental y el Imperio de Brasil, es posible percibir cómo mediante la incorporación de la ley de 1825 a la letra constitucional, a pesar de la prohibición, existían redes políticas y comerciales entre brasileños y uruguayos que facilitaban la continuidad de la trata hacia Montevideo y los puertos del Imperio.

*occidental*²⁸. De ese modo, la región que fue tradicionalmente objeto de disputas entre los imperios coloniales ibéricos a comienzos del siglo XIX iba vinculando sus características de frontera con las de un sistema mundial en formación. Para ello, era fundamental su proximidad con Brasil (Friedman, 1993). La naciente diplomacia uruguaya buscó relacionarse con esa red mercantil. Para ello, las conexiones establecidas con la diplomacia brasileña fueron fundamentales para alcanzar una espacialidad más amplia.

Las raíces de esa nueva modalidad del tráfico, que surge con la *independencia* del Uruguay —y pasa a involucrar más activamente al nuevo Estado—, conjugaban factores políticos domésticos, regionales e internacionales²⁹ interconectados, que ejercían influencias recíprocas. Este tema merece ser destacado porque ocupó gran parte de la correspondencia entre la legación brasileña en Montevideo y la regencia Imperial, entre 1833 y 1836.

28 Entendido como un gran laboratorio de experiencias políticas. Es decir, es tomada como una unidad histórica profundamente dinámica, tensa y en transformación, a raíz de las revoluciones políticas que se sucedieron en el mundo occidental entre el último cuarto del siglo XVIII y la primera mitad del XIX (Pimenta, 2017).

29 Una de las medidas más importantes para finalizar con el tráfico transatlántico de esclavos fue el tratado implementado, en 1830, por Brasil y Gran Bretaña, que ponía fin al tráfico brasileño de esclavos.

Ya en septiembre de 1835, durante la presidencia de Manuel Oribe, los temas preponderantes en la relación bilateral pasaron a ser los movimientos y las alianzas en torno a la Revolución *Farroupilha*³⁰. Una relación recíproca y profundamente conflictiva, pues los farroupilhas buscaban establecer relaciones directas con el Uruguay, sin tener a Brasil como intermediario. Desde la perspectiva de Vasconcellos, el gobierno de Oribe argumentaba *neutralidad*³¹, pero en verdad era un aliado de quienes pretendían fracturar la unidad del imperio. El Gobierno uruguayo posibilitó que insumos de guerra, reses, caballos y mercaderías en general transitasen por la frontera, abriendo así el territorio oriental a los republicanos:

O governo desta República, pretextando uma neutralidade refalsada, vai sempre prossequindo em suas hostilidades contra o Brasil pelo intermédio desses degenerados e perversos brasileiros, que se têm constituído instrumentos vis de estrangeiros nossos inimigos, e particularmente dessa província, que pelo seu alto grau de prosperidade e desenvolvimento industrial, se tinha tornado objeto de inveja e zelo comercial nesta República, onde são os mesmos

30 Aquí se utiliza la expresión “revolución” porque es la forma como comúnmente se llama a la Farroupilha, sin mayores preocupaciones en cuanto a las conceptualizaciones políticas o sociológicas.

os artigos de exportação. Não param ainda aqui os insultos que de contínuo sofremos (AHI, 20 de marzo de 1837).

En Uruguay, la dinámica política, en lo que Gerardo Caetano (2016) denomina “dicotomía Gobierno-Oposición”, se reafirmó como resultado de las alianzas políticas y militares a nivel regional, con los federales

y unitarios del lado argentino, y con los *farroupilhas* y el Gobierno imperial del lado brasileño. A diferencia de Rivera, quien mantuvo relaciones relativamente estables con Río de Janeiro y ayudó a los legalistas de Rio Grande do Sul del lado uruguayo de la frontera, Oribe —de acuerdo con Vasconcellos— mostraba *inclinaciones pro-farroupilha* disfrazadas. Asimismo, los vínculos con las facciones políticas en formación en Uruguay fueron importantes para los *farroupilhas*, pues, como fue señalado, allí se les concedieron los recursos materiales para continuar con el conflicto, que duró hasta 1845.

Por su parte, el Gobierno de Río de Janeiro percibía a Uruguay no solo como un país que rompió completamente con el centralismo imperial, sino que constituía un Estado independiente apenas siete años antes del comienzo de la Revolución *Farroupilha*. Era visto como una amenaza, es decir, como un (mal) ejemplo a seguir³². En este contexto, emergió una multiplicidad de alternativas y proyectos políticos con otros asociados

31 El concepto *neutralidad* y su uso político por los protagonistas de la época también es muy importante para la proyección del Imperio en América del Sur. En *Intervenção e neutralidade: doutrinas brasileiras para o Prata nos meados do século XIX*, Amado Cervo (1983) enumeró una serie de argumentos que ayudan a comprender los fundamentos histórico-doctrinarios de la política de neutralidad adoptada por el Imperio con relación a sus vecinos del Río de la Plata, en el transcurso del siglo XIX. Según Cervo, la idea de intervención era identificada con una política eminentemente europea y, en el caso de Brasil, había ocasionado consecuencias bastante negativas. Como fue observado en la guerra con las Provincias Unidas (Cisplatina), el costo político —y también económico— para el Imperio fue muy alto. Además, explica que el sistema político brasileiro exigía preservar la neutralidad para no aumentar las desconfianzas en relación con los objetivos expansionistas de la monarquía. Asimismo, el autor señala que existía la creencia de que ser neutrales era el mecanismo más eficaz para conquistar la simpatía americana e impedir la anarquía interna. Para comprender mejor la idea de la doctrina de la neutralidad, véase: Cervo, A.L. (1983) *Intervenção e neutralidade: doutrinas brasileiras para o Prata nos meados do século XIX*. *Revista Brasileira De Política Internacional*. Río de Janeiro: IBRI, año XXVI, núm. 101–104, p. 107.

32 Las autoridades imperiales tenían presente la centralidad del Estado oriental en su destino. Después de 13 años de ocupación luso-brasileña y apenas siete años antes del comienzo de la revolución en territorios orientales, se constituyó un Estado soberano e independiente. Los orientales fueron los únicos en romper con el centralismo imperial y las relaciones históricas con los riograndenses se profundizaron con la finalización del proceso de independencia.

a las disputas regionales, trabadas en el Uruguay y en la confederación argentina, ambos Estados en vías de consolidación (Ferreira, 2006). Proyectos como la *reconstrucción* del virreinato del Río de la Plata, atribuido a Rosas, o la creación de un *Uruguay grande* de Rivera, incorporando las provincias litorales de Argentina y el Río Grande del Sur, tenían como punto central el Uruguay. Desde el inicio de la *Revolución Farroupilha*, el 20 de septiembre de 1835, el diplomático brasileño presentó con regularidad los movimientos de los rebeldes, prestando especial atención a las articulaciones con los líderes políticos y militares uruguayos. En una carta de diciembre de ese año, el cónsul subrayaba la confluencia entre Bento Gonçalves y Lavalleja para asociarse al Buenos Aires de Rosas:

(...) e que pela minha residência neste país por mais de quatro anos tenho podido conservar nos interesses do Império, que o coronel Bento Gonçalves da Silva, de acordo com Lavalleja, (e ambos favorecidos pelo ditador Rosas), pretendia, atentando contra a integridade do Império, separar a província do Rio Grande da comunhão brasileira, a fim de constituir-se seu ditador, e prestar depois um forte auxílio ao mesmo Lavalleja para que faça outro tanto neste Estado, e se federem as duas ditaduras com a atual de Buenos Aires; julguei

dever comunicar a V. Exa. a referida informação com aquela limitação e reserva, que a falta de provas indubitáveis, sempre difíceis de obter em objetos de semelhante natureza, de mim exigiam em matéria de tão transcendente magnitude; agora, porém, melhor instruído por uma via que parece digna de crédito, ofereço-me a participar a V. Exa. quanto tem chegado ao meu conhecimento acerca de tão funesto e tenebroso plano (AHI 221/2/9, 20 de diciembre de 1835).

Además de las expresiones formales de neutralidad, preocupaba a la regencia la primacía de la legalidad frente a la amenaza separatista. En la audiencia con el ministro de Relaciones Exteriores, relatada en el informe del 28 de noviembre de 1835, el diplomático elevó el tono en la exigencia de garantías al presidente Oribe, anunciando que «o *Governo Imperial empregaria para esse fim os meios mais ativos, enérgicos, e todos os recursos nacionais, visto achar-se empenhada em tão grave assunto a honra nacional e a integridade do Império*» (AHI, 28 de octubre de 1835). También dejaba claro, incluso, que Brasil contaba con el apoyo británico:

(...) porquanto, sendo o Brasil a única nação da América que tem sempre pago religiosamente a sua dívida em Londres, ali acharia

no crédito que tão solidamente tem estabelecido, quanto lhe fosse mister, ou já para aumentar a sua força de mar, ou já para engajar e fazer vir tropas suíças, ou qual-quer outra estrangeira (AHI, 28 de octubre de 1835).

En definitiva, se abría la contienda que desembocaría directamente en el estallido del movimiento armado *farroupilha* en septiembre de ese año. El Estado oriental aparecía como actor central en esa disputa intraprovincial, que tenía como fundamento los conflictos entre el centralismo imperial ancorado en la Constitución de 1824 y los viejos designios autonomistas de las élites liberales fronterizas de la provincia. Si en 1823 la lucha de los liberales brasileños por mayor descentralización política fue interrumpida por la disolución de la Asamblea Constituyente —que simbolizaba el autoritarismo y la preponderancia del emperador sobre el Legislativo—, la abdicación de 1831 representó una apertura en el sistema imperial, que permitió el retorno de las fuerzas liberales al cuadro político nacional. Este cuadro tenía como variable adicional los acontecimientos políticos y militares que se desarrollaron del otro lado de la frontera (Reckziegel, 2015).

Los últimos años de la primera misión en Montevideo estuvieron marcados por la intensificación de los conflictos. Así lo indican los extensos informes de movimientos de

tropas y articulaciones políticas relatados en la correspondencia con las autoridades legalistas riograndenses y con el Gobierno central en Río de Janeiro. Las reiteradas presiones por la neutralidad —que, de hecho, significaba reconocer la legalidad del Imperio del Brasil— no tuvieron la respuesta deseada. En el informe del 12 de octubre de 1836, Vasconcellos destacaba:

Os diários desta capital, escritos todos debaixo da mais immediata influênciã do governo, e segundo a sua absoluta vontade, empregam de contínuo o mais solícito desvelo em publicar todas e quaisquer notícias que sejam contrárias à causa da legalidade na província de S. Pedro como V. Exa. verá nos lugares notados dos diários inclusos, não publicando jamais as notícias favoráveis, ainda que constem de ofício, ou sejam geralmente sabidas. (...) Custa a crer, em verdade, que a sua fé na perfidia [ouse] mostrar-se por um modo tão patente; mas devo assegurar a V. Exa. que a causa dos rebeldes da província de S. Pedro tem merecido nesta República a mais revoltante e imprudente simpatia da parte daqueles que se dizem amigos do atual governo, sustentam o seus princípios (AHI, 221/2/9, 12 de octubre de 1836).

En 1836, se confirmaron las sospechas de que el gobierno de Manuel

Oribe apoyaba a los revolucionarios que habían proclamado la *República riograndense*³³. Las alianzas en el cuadro geopolítico regional, de formación de los Estados nacionales en el Río de Plata, eran frágiles y volátiles. Sin embargo, durante los tres años en que Manuel Oribe estuvo al frente del gobierno oriental, se inclinó claramente al lado de las *farroupilhas* y actuó en apoyo del esfuerzo bélico de los rebeldes. Por ejemplo, ante al bloqueo naval que la Armada

Imperial había impuesto a la república riograndense, Oribe posibilitó la apertura de la plaza montevideana para los farrapos y permitió que su puerto fuera utilizado para la disposición de productos de Rio Grande do Sul.

El Estado oriental era imprescindible para la supervivencia de la república riograndense, tanto desde el punto de vista económico como logístico. Al mismo tiempo, las alianzas decurrentes de dicho movimiento revolucionario fueron fundamentales para la afirmación de la dicotomía Gobierno-Oposición en Uruguay — al decir de Gerardo Caetano — que, a su vez, tuvo como otro de sus *eventos* claves la Batalla de Carpintería.

En julio de 1836, Rivera y los emigrados unitarios argentinos anti-rosistas³⁴ —entre los que figuraban el general Juan Lavalle y el coronel Graña— iniciaron un levantamiento contra el Gobierno uruguayo en

33 En la documentación analizada es posible constatar que *Estado Rio-Grandense* y *República Rio-Grandense* eran categorías utilizadas de forma intercambiable, a partir de 1836. José Carlos Chiaramonte, en un trabajo que reconstruye los significados de los conceptos de *Estado* y *nación* en el lenguaje político de las élites rioplatenses, observa que durante el Congreso Constituyente realizado en Buenos Aires, entre 1824-1827, el diputado y exintegrante de la Junta Grande, Juan Ignacio Gorriti, formuló una «paradigmática distinción en Río de la Plata», que definió a la nación como «gentes que tienen un mismo origen y un mismo idioma, aunque de ellas se formen diferentes Estados» y «como una sociedad ya constituida bajo el régimen de un solo gobierno» (Chiaramonte, 2004, p.34). Es decir, en los tiempos de las independencias, los conceptos de Estado y nación eran entendidos como sinónimos. Al asimilar nación y Estado, este no era visto como un conjunto institucional complejo, tal como se refleja, por ejemplo, en la expresión relativamente reciente de *aparato* estatal, sino *Estado* o *república*. La definición de Chiaramonte encuentra eco en el lenguaje político de los principales líderes *farroupilhas*, que en sus manifiestos y proclamas se referían a la nación, república y Estado como sinónimos.

34 Entre las prácticas políticas de los unitarios en Uruguay, se destaca la formación de una sociedad secreta unitaria en Colonia del Sacramento, que tenía el objetivo de colaborar en acciones conspirativas contra el régimen rosista. Dicha organización se extendió por algunos meses, entre fines de 1835 y septiembre de 1836. Su matriz central estaba en Montevideo y también se relacionaba con otras cuyos objetivos eran similares y operaban tanto en el imperio como en diferentes puntos del Uruguay. Ver más en: Palti, E. J. (2000) La historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3 serie, núm. 21, 1, pp. 75-98.

la frontera. Específicamente el 18 de julio de 1836, Almeida Vasconcellos comunicaba a su gobierno en Río de Janeiro los rumores que circulaban en Montevideo sobre la rebelión del “sedicioso de Rivera” en el interior del país. Allí se explicaba que, si bien no existía un comunicado oficial al respecto, las informaciones acerca del nombramiento de Ignacio Oribe como “comandante general de la Campaña” lo confirmaba (AHI, 221/2/10, 18 de julio de 1836).

Además, los documentos de la misión Vasconcellos revelan que los brasileños partidarios de la *legalidad*, que habían emigrado al Estado oriental y se encontraban en la frontera y en la campaña del interior del país, fueron perseguidos incansablemente, y llevados por la fuerza y violencia para servir en las filas uruguayas. Como destacó el cónsul y encargado de negocios en una carta privada dirigida al ministro de Negocios Extranjeros: “*custaria a crer, se não fosse um fato!*» (oficio reservado de Almeida Vasconcellos, AHI 221/2/10, 20 de marzo de 1837).

Con el recrudecimiento del conflicto y el desborde hacia tierras uruguayas, el proceso de construcción del Estado oriental se conectaba más fuertemente con los rumbos del Río Grande del Sur. Desde la perspectiva imperial, el destino de la unidad territorial, una de sus principales instituciones, que también estaba amenazada por otras revueltas regionales, pasó a depender, en gran medida, de la política exterior uruguaya, de las políticas del gobierno de Manuel Oribe y de la acción militar de los caudillos uruguayos.

Las autoridades imperiales tenían presente la centralidad del Estado oriental en su destino. Después de 13 años de ocupación luso-brasileña y apenas siete años antes del comienzo de la revolución, en territorios orientales se constituyó un Estado soberano e independiente. Estos fueron los únicos en romper con el centralismo imperial y las relaciones históricas con los riograndenses se profundizaron con la finalización del proceso de independencia.

REFLEXIONES FINALES

Para la diplomacia imperial, el conflicto de Río Grande del Sur significó, en términos generales: primero, la necesidad de no perder la provincia sureña —para no repetir el destino de la Cisplatina— como una república independiente o, en el peor de los

casos, en coalición con Buenos Aires. Esto alteraría significativamente la distribución de poder en el continente. En segundo lugar, implicó una mayor debilidad de las fronteras meridionales, que tuvo como resultado varios episodios de violaciones

de límites, con consecuencias para el imperio. En tercer lugar, aumentó la preocupación de que se expandiesen ideas republicanas dentro del territorio brasileño. A pesar de los esfuerzos centralizadores de las élites imperiales, en los años siguientes a la formación de los Estados nacionales, la tradición *localista* y *centrífuga* que caracterizó a los tiempos de la colonia sobrevivió durante el período regencial. La centralización política se consolidaría más adelante, tras una conjugación de eventos y procesos en las diferentes unidades políticas que componían al imperio.

Del lado uruguayo, la Revolución *Farrroupilha* significó, al mismo tiempo, oportunidades y riesgos para los esfuerzos que el gobierno de Manuel Oribe emprendía por construir un Estado nacional. Los riesgos estaban representados porque una guerra en Río Grande, territorio con el que Uruguay comparte extensas fronteras abiertas y en movimiento, inviabilizaría la delimitación legal y definitiva del territorio oriental. Este factor se convertía en un obstáculo para consolidar un Estado soberano, sobre todo, cuando se constató que la generalización del conflicto armado en la provincia hizo que se intensificaran los flujos riograndenses, tanto del bando rebelde como del legalista, rumbo hacia territorio uruguayo. Asimismo, fue una oportunidad para el Gobierno oriental, pues el advenimiento de la República riograndense

como actor político y militar autónomo —claramente hostil al imperio— lo posicionaba como posible interlocutor del gobierno de Oribe en el cuadro geopolítico del Río de la Plata. Así, fortalecía su poder de negociación, aunque Montevideo declarase la neutralidad ante la guerra que enfrentaba su vecino del norte.

Con el recrudecimiento del conflicto y el desborde hacia tierras uruguayas, el proceso de construcción del Estado oriental se conectaba más fuertemente con los rumbos del Río Grande del Sur. Desde la perspectiva imperial, el destino de la unidad territorial, una de sus principales instituciones, que también se veía amenazada por otras revueltas regionales, pasó a depender, en gran medida, de la política exterior uruguayo y de la acción militar de los gobiernos de Rivera y Oribe.

Como fue analizado, los informes de la misión Vasconcellos tienen particular importancia para comprender las dinámicas políticas de la región y al interior de los Estados durante los primeros momentos de construcción nacional. De hecho, la misión en Montevideo presenta un amplio repertorio de problemas: los permanentes reclamos sobre las violaciones de los límites territoriales, la continuidad de la trata de personas esclavizadas de África hacia las costas brasileñas desde el puerto de Montevideo, en una década como la

regencial, en la que se debatió y prohibió este comercio³⁵.

Para Vasconcellos, el vínculo entre los rebeldes de la provincia meridional con los caudillos uruguayos queda claro en los primeros meses de 1833. Como fue estudiado, con el transcurso de los acontecimientos es posible identificar las alianzas políticas regionales que, a su vez, eran las responsables de proyectar alternativas de organización política en los países recién independizados. A pesar del contexto de inestabilidad y las innumerables dificultades para ejercer la actividad diplomática, gracias a los contactos que mantuvo con las autoridades uruguayas y a las informaciones provenientes de particulares, Vasconcellos pudo registrar el desarrollo de los acontecimientos que conectaban a ambos Estados y a las provincias argentinas.

Finalmente, este trabajo cumplió con su cometido principal, que era resaltar la relevancia de la construcción recíproca —y conflictiva— entre las diplomacias nacionales de Uruguay y Brasil. La *experiencia histórica* brasileña en el sistema de relaciones implicó un conjunto de enseñanzas sobre el ejercicio de la actividad diplomática en sus múltiples facetas. Cada comunicación, informe diplomático, carta particular con autoridades

brasileñas (imperiales y provinciales) y con los ministros uruguayos constituye en sí un valioso aporte para reconstruir el origen de las relaciones exteriores entre ambos Estados. La agenda diplomática es muy amplia y abarca temas vinculados con el control fronterizo, las alianzas políticas y militares entre los caudillos *farroutilhas* y orientales, sobre el tráfico de personas esclavizadas desde las costas africanas, información relativa a materias comerciales y económicas, entre una variedad de asuntos sobre los problemas que las jóvenes naciones enfrentaron y requerían, de alguna manera, un diálogo binacional o soluciones regionales.

En su función consular, el diplomático atendía testamentos, prisioneros de brasileños e incluso llegó a distribuir un libro sobre la escarlatina, una enfermedad que afectó a ambos países: «*Tendo o doutor José Pedro de Oliveira, cirurgião-mor do Exército do Brasil, publicado nesta capital, onde reside, uma Memória sobre a Escarlatina, epidemia que desde agosto do ano findo tem feito grandes estragos na população desta capital, tenho a honra de remeter a V. Exa., no opúsculo junto, um exemplar da referida memória*» (AHI, 221/2/9, 6 de junio de 1836). Identificaba información que va más allá de lo bilateral, cuando narraba los gestos enviados a Londres a favor del reconocimiento, por parte de España, de las repúblicas hispanoamericanas.

35 Véase: Marquese, R. de B. (2013) Capitalismo, escravidão e a economia cafeeira do Brasil no longo século XIX, *Saeculum. Revista de História*, núm. 29.

La amplitud de temas tratados en la agenda diplomática de la época revela la necesidad que ambos Estados tienen de buscar los medios para relacionarse. La construcción recíproca de Uruguay y Brasil en sus respectivas soberanías, implicó generar vías de entendimiento que atenuasen las tensiones características de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Histórico de Itamaraty (2021). AHI, Río de Janeiro, Brasil.
- Barrán, J.P. (1986). La independencia y el miedo a la revolución social en 1825. *Revista de la Biblioteca Nacional*, núm. 24.
- Bethell, L. (2001). *História da América Latina: da Independência a 1870*, Volume 3. São Paulo: EDUSP, pp.44-45
- Biblioteca Nacional de Montevideo (2021)
- Caetano, G. y Ribeiro, A. (2018). El pleito conceptual entre *libertad y república* en los tiempos artiguistas. *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, núm. 7, pp. 13-35. Recuperado el 22 de mayo de 2021 de <https://ojs.ehu.es/index.php/Ariadna/article/view/20176>.
- Caetano, G. (enero-junio 2016). Genealogías de la política uruguaya moderna: el liberalismo como “concepto fundamental” y su primacía sobre el republicanismo en el siglo XIX, Claves. *Revista de Historia*, núm. 2, pp. 111-143. Recuperado el 18 de abril de 2021 de <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/claves/article/view/432>.
- Caetano, G. (coord.) (2013) *Historia conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Carvalho, J.M. de (2013). *A construção da ordem: a elite política imperial. Teatro de sombras: a política imperial*. Río de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.
- Cervo, A.L. (1983). Intervenção e neutralidade: doutrinas brasileiras para o Prata nos meados do século XIX. *Revista Brasileira De Política Internacional*. Río de Janeiro: IBRI, año XXVI, núm. 101-104, p. 107.
- Chiaromonte, J.C. (2004). *Nación y Estado en Iberoamérica: el lenguaje político en tiempos de las independencias*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Duroselle, J.B. (2018)- El estudio de las Relaciones Internacionales: Objeto, método, perspectivas. *Relaciones Internacionales*, núm. 37, 173-191. Recuperado el 22 de mayo de 2021 de <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/9233>.
- Fausto, B. (2009). *História do Brasil*. São Paulo: Edusp.
- Ferreira, G.N. (2006). *O Rio da Prata e a consolidação do Estado Imperial*. São Paulo: Editora Hucitec.

- Frank, R. (dir.) (2012). *Pour l'histoire des relations internationales*. París: PUF.
- Falcao Espalter, M. (1939). Epistolario del Doctor Lucas José Obes. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, tomo xv, pp. 143-178. Recuperado el 19 de abril de 2021 de http://zimbrauc.ucol.mx/content/revista/1/file/REHIAM_00_0011_1941_P121.pdf.
- González Demuro, W. (2016). La prensa en tiempos de la Provincia Cisplatina. El Pacífico Oriental de Montevideo y los ecos del constitucionalismo portugués en el Río de la Plata. *Improntas de la historia y la comunicación*, núm. 2, pp. 1-33. Recuperado el 8 de mayo de 2021 de <http://clavesdelsigloxix.fhuce.edu.uy/claves/?p=287>.
- Guazzelli, C.A.B. (2017). Rio da Prata, século dezenove: fronteiras espaciais, textuais e ficcionais. *Diálogos*, 18(1), 173-206.
- Guazzelli, C.A.B. (2013). *O horizonte da província: a República RioGrandense e os caudilhos do Rio da Prata*. Porto Alegre: Linus Editores.
- Hobsbawm, E. (1962). *The age of revolution, 1789-1848*. Londres: Abacus.
- Marquese, R. de B. (2013). Capitalismo, escravidão e a economia cafeeira do Brasil no longo século XIX, Saeculum. *Revista de História*, núm. 29.
- Nahum, B. (2011). *Breve historia del Uruguay independiente*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Padoin, M.M. (2010). República, Federalismo e Fronteira. *História, Unisinos*, v.4, p.49-54.
- Palti, E.J. (2000). La historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3 serie, núm. 21, 1, pp. 75-98.
- Pimenta, J. (2013) ¿A quién debería pertenecerle la Banda Oriental? Elementos para comprender la independencia de Brasil a partir del Río de la Plata. *Nuevo mundo, mundos nuevos. Debates*. Recuperado el 8 de abril de 2021 de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65338>.
- Pimenta, J. (2003). O Brasil e a «experiência cisplatina» (1817-1828). En I. Jancsó (org.), *Independência: História e Historiografia*. São Paulo: Fapesp, Editora Hucitec, Estudos Históricos, pp. 755-789.
- Rapoport, M. (2018). Una contribución al estudio de la historia de las relaciones internacionales en América Latina desde fines del siglo xx. *Horizontes Latinoamericanos*. Recuperado el 18 de mayo de 2021 de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/10824>.
- Reckziegel, A. (julio-diciembre 2015). Fronteiras fluídas: Rio Grande do Sul e a Banda Oriental no processo de fixação de limites. *História: Debates e Tendências*, vol. 15, núm. 2. Recuperado el 4 de marzo de 2021 de <http://seer.upf.br/index.php/rhdt/article/view/5650>.
- Ribeiro, A. (2013). *Los muy fieles. Leales a la corona en el proceso revolucionario rioplatense, Montevideo/Asunción, 1810-1820*, dos tomos. Montevideo: Planeta.

- Slemian, A. (2010). ¿Un imperio entre repúblicas? Independencia y construcción de una legitimidad para la monarquía constitucional en el Brasil (1822-1834). *Espacio, Tiempo y Forma*, serie v, núm. 22, pp. 43-66. Recuperado el 4 de mayo de 2021 de <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/1548>.
- Verdesio, G. (2005). La mudable suerte del amerindio en el imaginario uruguayo: su lugar en las narrativas de la nación de los siglos XIX y XX y su relación con los saberes expertos. *Revista Araucaria*, vol. 7, núm. 14, pp. 0-29, Sevilla: Universidad de Sevilla. Recuperado el 3 de marzo de 2021 de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28271407>.
- Vidaurreta, A. (1987). “Los farrapos y el Río de la Plata”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* (Anuario de Historia de América Latina, JbLA, N° 24, pp. 417-454)
- Zammito, J. (2004). Koselleck’s philosophy of historical time(s) and the practice of history. *History and Theory*, 43 (1), 124-135.